

rium argenti et auri laborati dati Ecclesiae Anagninae per praedictum D. Papam.

Vimos algunos de aquellos soberbios presentes, ménos preciosos por la riqueza de la materia y la belleza del trabajo, que por la mano que los ofreció. La gran figura de Bonifacio VIII se muestra en la pequeña ciudad de Agnani, con toda su majestad. Allí es donde se ve al digno heredero de San Gregorio VII, luchar intrépidamente contra la tiranía de los príncipes del mundo, y al salvar á la Iglesia de la opresion, salvar la libertad de los pueblos. Con este doble título, debía recibir, como el desterrado de Salerno, el ultraje de los déspotas y de sus satélites, y despues de su muerte el insulto y la calumnia de sus serviles biógrafos; ni una ni otra gloria le han faltado. Recorriendo las calles de Agnani se cree encontrar á cada paso á Nogaret y á Sciarra Colonne, poniendo sus manos parricidas sobre el rostro del Pontífice, y se cree oír todavía el sonido de sus bofetadas, las más sacrílegas de todas, despues de las que se dieron en la santa mejilla del Hombre-Dios. Aun despues de la tumba, el gran Papa ha sido perseguido y lo es todavía, por esa multitud de escritores anticatólicos, cortesanos de todas las tiranías y calumniadores jurados del papado y de sus actos.

Volviendo á tomar el camino de Roma, entramos muy pronto á los *Maremmes*. Se da este nombre á tierras arenosas cubiertas de plantas vetulíneas, de helechos y de algunos árboles raquíuticos; las que tenemos que atravesar tienen muchas leguas de extension. Las pasamos sin contratiempo y ántes de las doce estábamos en Valmontone. Esta hermosa aldea que debe su nombre á la altura en la cual está sentada, domina un ancho y fértil valle. A alguna distancia, del lado de Roma, se encuentra el campo de batalla en donde el cónsul M. Fabio Ambusto derrotó com-

pletamente á los Hérmicos el año de Roma 393. ¹ El teatro del combate es una llanura de mediana extension, cerrada por montañas, de modo que impide considerablemente las maniobras de la caballería. Así, cuando se comprometió la accion, la caballería romana echó pié á tierra y fué á combatir á la cabeza de la infantería. Los Hérmicos, que habian llamado á las armas á toda la flor de la juventud, la hicieron avanzar para sostener el choque. La matanza fué horrible; se batieron hasta la noche; por fin, los Hérmicos fueron vencidos, pero la noche impidió que se les persiguiera. El cónsul volvió á Roma y se contentó con la ovacion.

En aquel tiempo Roma preludiaba por la conquista de la Italia, la conquista del mundo; la victoria le era favorable por todas partes. A las doce percibimos el lago *di Santa Prasseda* (de Santa Praxedis), en otro tiempo el lago Regila. Tres años despues de la victoria, cuyo lúgubre teatro acabábamos de atravesar, el dictador Postúmio habia enrojecido de sangre de Latinos las aguas de aquel lago por esto famoso. Por fin, el ruido de las armas habia cesado, el silencio del desierto reinaba á nuestro alrededor; estábamos en el campo romano.

Al volver de Nápoles y despues de haber visto aquella ciudad tan brillante y tan animada, es cuando se encuentra uno en las condiciones favorables para apreciar la majestuosa tranquilidad de la ciudad eterna. Al entrar en ella se siente pisar otro mundo; y parece que intereses y pensamientos diferentes preocupan á las dos ciudades. En Nápoles y en las otras ciudades las cosas del tiempo; en Roma las cosas de la eternidad. En Nápoles y en las otras ciudades, la fisonomía móvil, el ruido tumultuoso de los negocios y de las

¹ Sigonius, Comment, in fastos et triumph, Rom., p. 66.

locas alegrías; en Roma, la inmovilidad de la fe y el solemne silencio de las ruinas. Estas diferencias que hacen de Roma una ciudad aparte en medio del mundo, la ponen en una misteriosa armonía con las necesidades íntimas del alma. De ahí viene sin duda el encanto poderoso que os atrae hácia ella, la dulce paz que allí os acompaña, el pesar tan vivo que os sigue al dejarla; sensaciones indefinibles que experimentan todos los viajeros en diversos grados, aunque el mayor número de ellos no esté en ningun modo preparado y aunque casi todos ignoren la verdadera causa.

6 DE MARZO.

Coremonia de la Rosa de oro.—Caridad romana en el orden moral.—Catequismo.—Archicofradía de Santa María del Pianto (del llanto).—Fiesta imperial.—Retiros de primera comunión.—Santa Lucta in Trastevere.—San Vito en el Esquilino.

Roma seguia preocupada vivamente con la conversion de M. Ratisbonne. Con el fin de unirle al reconocimiento general, celebré la misa en el altar de la capilla milagrosa; el mismo motivo llevaba allí á un gran número de fieles; porque en Italia un milagro es siempre un acontecimiento.

Era el cuarto domingo de Cuaresma, día en que se hace la bendicion de la rosa de oro. Para ser testigos de la ceremonia, nos dirigimos á la capilla Sixtina; pero ¿cuál es el sentido, cuál el origen de esta antigua costumbre? es necesario conocer la respuesta á estas preguntas, so pena de tener ojos para no ver. Antiguamente los Soberanos Pontífices se trasladaban á caballo, del palacio de Letran que habitaban, á la basílica de Santa Cruz en Jerusalem. Allí era la estacion del día, cuya misa comienza en todo el mundo católico por esta palabra: *¡Latave! ¡Regocíjate!* La Iglesia al llegar á

la mitad de la santa, pero penosa cuarentena, quiere dar valor á sus hijos é inspirarles una santa alegría, enseñándoles más de cerca el término de su penitencia y la corona inmortal que debe recompensar sus privaciones y sus combates. Además, con el fin de hacer más vivo y más popular este sentimiento de alegría, Roma lo simboliza en una rosa, la reina de las flores. Tal es el sentido de la poética oracion que acompaña todavía á su bendicion.

Despues del oficio, el Papa, teniendo en la mano la rosa bendita, la enseñaba al pueblo como el emblema de sus comunes esperanzas para el porvenir y de sus disposiciones actuales. Todavía con la rosa en la mano, era llevado el Pontífice al atrio de la basílica, por el prefecto de Roma vestido de púrpura y con calzado color de oro, quien sostenia el estribo para ayudar al Santo Padre á bajar del caballo. El Papa, estimando este testimonio de respeto, daba la rosa á aquel dignatorio, quien la recibia de rodillas y le besaba el pié. Más tarde los Soberanos Pontífices han acostumbrado enviar esta rosa á algun soberano, á una iglesia, á una persona eminente, algunas veces á los antiguos emperadores de Alemania en la época de su coronacion. Hoy se da á los príncipes y á las princesas, cuya piedad y cuya caridad quiere honrar el Santo Padre. La bendicion de la rosa de oro tuvo lugar por la primera vez, bajo el pontificado de Leon IX, en 1050; y el documento que fija esta fecha parece anunciar que se remonta mucho más atrás. ¹

La ceremonia se hace hoy en la sala de los ornamentos. Despues de las oraciones marcadas en el ritual, el Santo Padre unge la rosa con bálsamo y coloca en el centro, en donde hay un vasito cerrado con una rejilla de oro, un poco de aquel bálsamo con musgo; lo rocía con agua bendita, lo incensa y lo da al último clérigo de

¹ Constanzi, t. I, p. 15.

la pieza. Le vimos llegar precediendo al Papa y llevando en la mano la preciosa flor que fué colocada en medio del altar sobre un rico velo de seda bordado de oro. Despues de la misa, fué llevada con la misma ceremonia y fué depositada en el Vaticano hasta el dia en que el Padre comun se digne gratificar con ella á alguna de sus nobles y piadosas hijas. 1

En el dia volvimos á emprender nuestro estudio de la caridad romana, suspendido por nuestro viaje á Nápoles. Los establecimientos y las obras particulares destinadas al consuelo de los males físicos y de las miserias intelectuales, habian pasado á nuestra vista; quedan las miserias morales con los medios que Roma emplea para curarlas. Estos medios se dividen en dos clases: unos tienen por objeto prevenir el mal, otros están establecidos para curarlo. Elevar al hombre á su mayor potencia, haciendo correr abundantemente la vida de la fe y de la piedad en todas las almas; tal es el objeto de los primeros. En este número deben colocarse los catequismos, las predicaciones, los retiros, las Cuarenta Horas, las estaciones, la gran asociacion del Santo Sacramento, la asociacion particular de San Luis Gonzaga, las escuelas nocturnas, los oratorios nocturnos, la institucion de los *Pericolanti*, etc. Entre los segundos, destinados á rehabilitar al culpable, se cuentan las casas de arrepentimiento, las instituciones en favor de los prisioneros, y muchas otras obras que participan del doble carácter de remedios preservativos y curativos. Sin duda la mayor parte de estos medios son conocidos y se les encuentra en uso en el resto de la catolicidad. Así, la historia de ellos puede parecer al primer golpe de vista fastidiosa ó inútil. Mas no es así, porque ademas de la ventaja de la prioridad,

1 Cartarius, *De Rosa aurea*; Martinelli, *Roma ex Ethnica sacra*, etc.

estos medios tienen en Roma un carácter de conjunto, cuyo estudio es indispensable si se quiere conocer á fondo la inteligente caridad de la madre de todas las iglesias.

Recorriendo las calles de la ciudad, encontramos tropas de muchachuelos que se dirigen alegremente hácia las diferentes iglesias. Una de aquellas festivas bandas entró á *Santa María del Pianto*, y nosotros la seguimos.

Despues de una corta oracion comenzó el catequismo; fué explicado por uno de los miembros de la *Archicofradía de la doctrina cristiana*, cuya origen es el siguiente: en 1567 un gentil hombre milanés, llamado Márcos Lusani, que habia llegado á Roma, se entregó generosamente á la instruccion cristiana de los niños; muchos eclesiásticos celosos quisieron tomar parte en aquella buena obra, y de aquí resultó una piadosa cofradía que San Pio V y Benedicto XIV han favorecido con todo su poder. Entre todos los medios establecidos para excitar la emulacion de los niños, el más poderoso, porque conviene mejor al carácter romano, es la contienda solemne del primer domingo despues de *Quasimodo*. La contienda se sostiene entre los niños de cada parroquia, en presencia de los superiores, de los diputados y de un inmenso concurso de gente.

Los niños se preguntan y se responden á su vez; aquel que acaba por no encontrar competidor que le responda sobre todas las preguntas del pequeño catecismo de Belarmino, es declarado emperador. Los cuatro que más se le han acercado, forman su corte, compuesta de dos príncipes, de un capitán y de un escudero.

Entonces comienza una escena de una sencillez encantadora. Apenas es proclamado emperador el jóven de siete á ocho años, cuando se le coloca en el trono; se le corona con laureles, se le pone un cetro

en la mano; se le adorna con una cruz brillante que pende de su pecho; los príncipes y los oficiales de su casa le acompañan gravemente en una soberbia carroza que le conduce á casa de sus padres. En la morada de su feliz familia, se prepara ricamente una pieza en donde se levanta un trono para el jóven monarca que recibe las felicitaciones y los homenajes de numerosos cortesanos de todas edades y condiciones.

En los dias siguientes, sale en un coche, acompañado de alguno de los miembros de la Archicofradía, y visita á los personajes más ilustres de Roma, quienes le colman de caricias y de regalos; su reinado dura un año. Pasado este término se llama á un nuevo emperador. Tal es el principal estímulo que se da á los niños. Los catequistas mismos no son olvidados. La cofradía en su solicitud, envía personas piadosas de uno y de otro sexo á las parroquias de Roma para enseñar la doctrina cristiana; algunos de sus miembros asisten á estos catequismos, y de acuerdo con los curas, nombran las maestras. Si son exactas en sus funciones y en la comunión general que tiene lugar cada dos meses en *Santa María del Pianto*, se las inscribe en los cuadros de la lotería como aptas para recibir dotes.

Gracias al celo de aquella gran asociacion, á la solicitud de los pastores y de un gran número de religiosos y de piadosos legos, la religion, colocada cerca de la cuna de las generaciones nacientes, deposita en sus tiernos lábios la sal de la divina sabiduría, embota el primer aguijon de la concupiscencia y desarrolla en buen tiempo el sentido cristiano.

Muy pronto ese pequeño pueblo queria sentarse en la mesa sagrada; la caridad romana le espera en los escalones del santuario. Decir su ternura, su solicitud, sus industrias maternas para hacer á todos

sus hijos dignos de ser los convidados de su Dios, pasaria los límites que me he fijado. Basta saber que existen en Roma un gran número de establecimientos piadosos que en la época solemne de la primera comunión reciben á los niños de ambos sexos. Allí permanecen durante ocho dias, y son alimentados, instruidos y preparados con un celo admirable para el acto más grande de la vida.

Visitamos con vivo interes uno de estos establecimientos que está cerca de *Santa Lucia in Trastevere*. Un santo sacerdote, D. Joaquin Micchelini, cura de San Salvador en *Ponte Rotto*, fué su fundador. Apesarado de ver un gran número de niños que no hacian más que correr por las calles, jugar, robar y entregarse á toda suerte de vicios, concibió el proyecto de tenderles una mano caritativa. Por medio de pequeñas recompensas llegó á reunirlos todos los domingos en un local separado. De acuerdo con otros eclesiásticos, les daba una pequeña instruccion sobre el catecismo, les hacia oír misa y frecuentar los sacramentos, y luego les daba las recompensas prometidas. Dios bendijo al sacerdote y á su obra. Gracias á los socorros suministrados por personas piadosas, se pudieron dar retiros á aquellos niños que su preparaban á la primera comunión; se les recibió desde luego en número de veinticuatro, durante ocho dias. Muy pronto fué posible admitir mayor número, multiplicar los retiros durante el año y hasta vestir de piés á cabeza á aquellos pobres niños.

Lo que el virtuoso Micchelini realizó más allá del Tíber, uno de sus cofrades lo ha hecho al otro extremo de Roma en el cuartel de *Monti*. Don Santos Diotavelli, que obtuvo el uso del antiguo convento contiguo á San Vito, en el Esquilino, estableció retiros preparatorios para la primera comunión de los niños de esa region y lo mismo que los del Trastevere, son ale-

jados, alimentados, instruidos y vestidos hasta llenar todos los lugares. Se encuentran casas semejantes en el hospicio de Santa Galla, en las orillas del Velabro; en San Lorenzo in Paneperna, cerca del Esquilino; en el convento del *Divin Amore*, en las cercanías de Santa María la Mayor, etc. 1

Hé aquí algunos de los medios que Roma emplea para dar la vida moral á sus hijos. Si muchos se escapan á tanta solicitud y crecen en la ignorancia y en los vicios que ésta engendra, encuentran más tarde, en las casas de que acabo de hablar, la facilidad de instruirse y de llegar á ser útiles ciudadanos, llegando á ser buenos católicos. Para ellos se abren también, cualquiera que sea su estado, catequismos y retiros. Iguales cuidados se les prodiga durante su permanencia; la caridad les acompaña en el mundo y les reúne en distintas épocas, bajo sus alas. La Cuaresma, sobre todo, es el momento en que Roma presenta este nuevo espectáculo. ¿Hay algo más interesante? lo ignoro; y por eso ¿qué viajero se toma el trabajo ó el gusto de contemplarlo? Lo avanzado de la hora no nos permitió gozar de él inmediatamente; lo veremos mañana, después de haber visitado á Owerbeck.

7 DE MARZO.

Visita á Owerbeck; pormenores sobre este artista.—Lo que hace Roma Para preparar á la Pascua.—Predicaciones.—Estaciones.—Catequismos.—Retiros.—Pompas religiosas.—Observaciones de un protestante.

Entre las maravillas religiosas que Roma presenta al amor del viajero atento, hay una que ocupa un lugar de honor; esta es el piadoso, el santo, el angélico Ower-

1 Constanzi. Instituciones de Piedad, t. I, p. 117—219.

beck. Al visitarle hoy, no creímos separarnos de nuestro itinerario. El pintor que hace del arte un sacerdocio, y de sus cuadros sublimes otras tantas predicaciones elocuentes destinadas á difundir por todas partes el amor á la virtud y al gusto por la piedad, ¿no es una fuente de vida moral? Si además, este pintor funda escuela y se esfuerza por enseñar á sus discípulos los secretos del arte cristiano, inspirándoles su fe viva, su piedad tierna y su pureza de costumbres, ¿no tiene derecho á los homenajes públicos de los cristianos y del artista verdaderamente digno de este nombre?

El excelente amigo que nos acompañaba, tuvo á bien darnos, durante el camino, algunos pormenores sobre el nuevo *Angélico da Fiessole*. "Owerbeck, nos dijo nació en Alemania; después de haber aprendido los primeros elementos de la pintura en la Academia de Viena, partió para Roma en 1809, á donde le llamaba un irresistible instinto y el amor á la antigüedad. Bien pronto se reunió con dos amigos, Pedro Cornelio y Guillermo Schadow, ambos hoy jefes de escuelas opuestas en Alemania. La colonia se aumentó aún con algunos jóvenes que aspiraban á un arte nuevo, y formó en las ruinas de un convento una comunidad pobre y estudiosa que vivía llena de entusiasmo y de esperanzas.

Durante algunos años permanecieron desapercibidos dos valientes artistas, ofuscados por la invasión y las preocupaciones de la guerra; pero después de los acontecimientos de 1815 se dieron á conocer en frescos de elevado estilo, por la diversidad de sus talentos. El de Owerbeck se había transformado, y despojándose poco á poco de las formas rudescas, se apropiaba al génio italiano.

"Arrastrado por su naturaleza delicada y afectada á la encantadora sencillez del

arte cristiano, este joven artista se dedicaba, sobre todo á la contemplación de la Virgen. Mientras penetraba su imaginación con las bellezas de Rafael, se operaba en él un nuevo trabajo; se ponía á maldecir la reforma, como había renegado del renacimiento. Comprendía que para expresar el sentido de los tipos del catolicismo, era necesario creer los misterios y poseer la fe por completo. Abjuró, pues, el protestantismo y fué imitado por el mayor número de sus amigos; se dió á los convertidos el sobrenombre de *Nazarenos*. Algun tiempo después, la escuela alemana se dispersó por efecto de las circunstancias, y quedó solo Owerbeck en Roma, como el ángel destinado á guardar la pureza del santuario, en donde había tenido lugar la renovación del arte nacional."

Le encontramos en la soledad del palacio Cenci, en donde realizaba la idea más alta del artista cristiano. La pureza de su vida y la costumbre de las meditaciones religiosas, se revelan en el carácter noble y severo de su rostro. En la sencillez de sus maneras, en la bondad encantadora y en el fuego de su conversación se reconoce un corazón alemán muchas veces alimentado con el pan eucarístico. La oración santifica los trabajos del taller, donde reina entre los alumnos un piadoso recogimiento. La admiración hacia el talento de Owerbeck y el respeto á su virtud son tales, que un joven artista nos decía: "Ante una línea trazada con el lápiz de Owerbeck, todos deben quitarse el sombrero." Yo agrego que en presencia de sus cuadros se debe creer y se debe orar; su vista sola es un acto de fe, de esperanza, de amor. Recuerdo entre otros, *La Institución de la Santa Eucaristía* y *la Coronación de la Santísima Virgen* en el cielo. Es sabido que este último asunto ha sido objeto de la predilección de todas las escuelas católicas antes del rena-

cimiento. "Desde esa época, no ha sido ni comprendido, ni tratado; y la Asunción de María nos es siempre representada bajo el emblema de una mujer en una postura forzada, de formas más ó menos materiales, sostenida penosamente por ángeles y levantada sobre nubes. ¡Cuánto más pura y más suave es la idea de Owerbeck, tomada de las antiguas escuelas de pintura! El Hijo de Dios, sentado en la gloria al lado de su Madre, la tiene abrazada con indecible ternura, y María, apoyando su cabeza en la espalda de Jesús, gusta con la calma del Paraíso la dicha de encontrar aquel Hijo tan largo tiempo perdido. Los ángeles forman en un cielo estrellado, el almendro simbólico que cubre á los dos personajes. Nada puede expresar la dulzura y la gracia exquisita de aquel cuadro."

Preguntándole y cumplimentándole sobre sus obras maestras, el piadoso artista nos respondió con modestia: Ojalá y fuese bastante feliz, para que mis pobres trabajos sean de alguna edificación para las almas fieles, ayudándolas á meditar los santos misterios de nuestra religión; este es el objeto á que he aspirado! ¡Ojalá y nuestros jóvenes pintores á su vez no se limiten á estudiar el método de Federico Owerbeck, sino que se impongan el deber de imitar su vida, participando de su fe viva y de su sincera piedad! Su gloria, como la del maestro, será á este precio.

No es necesario añadir que dejamos el palacio Cenci penetrados de admiración hacia el talento del pintor católico y de veneración hacia su virtud. Pero lo que es bueno notar es la conducta de la Providencia, que en la persona del inmortal artista coloca Roma la cabeza del movimiento regenerador del arte. Está, pues, escrito que la Reina de la fe debe tener la gloriosa iniciativa de todo lo que es bello, de todo lo que es bueno.